



Las organizaciones establecidas en la contemporaneidad sobre el arte y la ciencia por si solas no representan ni construyen justicia social. Las artes plásticas y la ciencia por si solas en sus universos y complejidades narrativas no lo permiten, la organización en campos de poder y estructuras de significación del arte y la ciencia genera su asimilación en las esferas especializadas en lo simbólico y en el lenguaje para este fin, en las culturas del ocio o en la organización científica.

Algunas ideas de la relación arte-ciencia-sociedad como constructores de justicia social.

[135]

*Por: David Gutiérrez C.
Área: socio-humanística.
Fundación Universitaria Panamericana*

La ciencia y el arte como realización de si mismos en estadios autónomos¹ de significación y de procesos lógicos de definición, ha desarrollado su historia en una tensión constante sobre sus principios y su relación con la sociedad y la cultura. La tensión se desarrolla dialécticamente en las definiciones históricas de la modernidad con respecto al arte y a la ciencia: entre lo políticamente apolítico y lo políticamente politizante. Artistas y científicos tomaron como decisión apostar políticamente por fundamentar

específicamente sus lenguajes expresivos o procesos de verdad como desarrollo propio y fundamental de sus áreas de saber: se tiene en la abstracción la decisión política base de apostar por la forma, el estilo, la figura y el color, omitiendo aparentemente de sus trabajos las reivindicaciones religiosas, culturales, y políticas de sus propios contextos; a si también se tuvo una ciencia ligada políticamente con el positivismo en que se buscaba el desarrollo científico neutral de construcción de verdad lógica; estas perspectivas separaron del trabajo científico y artístico el problema político, dejándose solo al ciudadano que irónicamente eran ellos mismos en otros espacios y en otros lenguajes. Pero también existió su opuesto, las perspectivas de proceso artístico y científico que se convirtieron políticamente en sinónimo de política: la ciencia marcada por el comunismo, la ciencia social norteamericana que argumentó los planes de desarrollo y creó el discurso del tercer mundo, así como el arte futurista italiano son unos ejemplos. Desde este nuevo punto el desarrollo científico y artístico ya era ejercicio ideológico de ideologizar. Mientras unos intelectuales se negaban artísticas y científicamente ejercer la política dentro de sus profesiones, otros convertían sus discursos científicos y artísticos como la verdad política y justa de la sociedad. Si por un lado la ciencia y el arte no construían ni proponían justicia social, por el otro pregonaban su perspectiva de vida y de acción política como la verdad.

[136]

El arte como proceso occidental de manifestación en una organización constituida para sí (el objeto hecho sólo para la apreciación, y con fin último ser su propia manifestación intrínseca: arte por el arte se vio volcado en la modernidad a una expresión de su autonomía y de su autocracia. El advenimiento del arte abstracto-conceptual y sus referentes minimalistas centraron su atención en las lógicas de la forma. El arte arrebatadamente se exigió así mismo como constructo histórico referirse a el mismo, convertirse autónomamente en la pureza de sí propio significado. Lo que ignoraron estas perspectivas occidentales y occidentalista de la experiencia plástica fue que su posición estética conlleva también una posición política. Una política de la no-política como reivindicación de la estética. Así el arte políticamente abandonó (desde esta perspectiva influyente) ser referente a la justicia social, como lo habían intentado ya (recordemos a Delacroix, o a Frida Kahlo); pero aun así reclamó conciencia en elementos de su que hacer propio que nunca podrá omitir, y en efecto no omite: la responsabilidad formal de construir un objeto estético y artístico. Este es el gran aporte histórico de Mondrian, Klein, Wilde, etc.

La ciencia se reclamó en la modernidad para sí la universalidad, la racionalidad, la verdad objetiva del mundo. La ciencia se enfrenta al hecho sociológico del conocimiento en que la capacidad de nombrar y de definir la realidad científicamente válida es sólo en relación a aquellos que están ubicados en su marco de construcción lógico. Una lógica² instrumental de construcción de verdad occidentalmente racionalizada y proyectada a la universalidad del mundo. Aunque halla construido una verdad del mundo occidentalizada y referida a su propio marco lógico de referencia, esta ciencia se tomó la responsabilidad histórica de hacer filosóficamente un análisis de sí misma y de sus constituciones de verdad: una responsable sociología de la ciencia. Para la ciencia misma como su proceso se ha hecho conciencia de sus límites de verdad. Los aportes de Khun, de Bourdieu, así como los de Popper, etc.

Por el otro lado, el arte y la ciencia politizante nos recuerdan la responsabilidad histórica de la creación y de la construcción científica: la praxis, elemento último, íntimo

y profundo del principio de existencia de estas lógicas de expresión y de construcción de verdades que nunca se podrá omitir, como lo afirma Beuys y Hundertwasser, el mismo Marx y la escuela de Francfort. Pero cayeron en los sin sentidos de afanosamente argumentar ideologías de política y de vida que se habían y debían imponer en la sociedades llevando su experiencia educadora hacia el convencimiento y la asimilación.

La ciencia y el arte han caído en un problema que la contemporaneidad se ha retado ha superar: los mundos autónomos de construcción y de significado; la utilización política y la no-política de los mismos. La ciencia y el arte como han venido trabajando, aunque con grandes aportes al conocimiento, no construye justicia social, o si lo intenta lo hace a partir de si mismos y de quines lo circundan conllevando la imposición del derecho a partir del argumento de su universalidad lógica³. La ciencia y el arte tiene que superarse a si misma y relacionarse interdisciplinariamente y sobre todo tiene que exponerse a relaciones de participación y diálogos in-contexto, o sea exponerse a relaciones de sociedad-arte-ciencia como constructores de justicia social. El principio hegeliano-marxista revaluado y reapropiado de la unidad en la diferencia y del superar conservando, así como el de la complejidad deben tomarse en cuenta.

CONSTRUIR LA JUSTICIA SOCIAL.

La Justicia social la podemos entender no como parámetros eternos de relación entre individuos, grupos, etc, correctos y universalmente validos; mas bien como sinónimo de construcción colectiva constante a través del dialogo-propuesta-acción en un proceso in-contexto expuesto universalmente al mundo. Es decir un proceso ubicado a partir de las condiciones de existencia (necesidad históricas, problemas contemporáneos, riquezas simbólicas, actitudes y aptitudes individuales y grupales, lugares e historias) de grupos, asociaciones, organizaciones, comunidades que entran en la dinámica; además el proceso consiste en un dialogo que genera propuestas de acción y de gestión sobre bienes simbólicos y políticos para conllevar relaciones y actividades de vida y de justicia para todos. La sociedad construye el derecho, el derecho tiene la responsabilidad de ser medio (al igual que en esta perspectiva el arte y la ciencia) para reafirmar la sociedad, mas no de imponer sociedad. Dentro de la perspectiva de la justicia social, arte y ciencia se proyectan hacia relaciones externas de definición de si mismas, hacia una relación directa con las sociedades, donde como se sirven de ser medios por los cuales se construye justicia social.

Dentro de la lógica de la transdisciplinariedad la ciencia-arte prestan servicios de medio a través de sus consideraciones de acción, sin olvidarse ellas mismas como campos de significación de ser arte y de ser ciencia: el principio base de la interdisciplinariedad es el cual cada área de conocimiento es sensible y conciente de si misma ante todo, de sus lógicas y de los productos que puede proveer en una relación de conocimiento y de acción, y a su vez de la forma de interrelacionar conocimientos y acciones con otras áreas del conocimiento. Ciencia-arte-sociedad se convierte en un tipo de experiencia que ni es solo el arte y ni es solo ciencia, ni es sólo el trabajo social y comunitario, sino que es una actividad propia de la ciencia y del arte ahora como lenguajes interdisciplinarios proyectados en la construcción de

justicia social y de futuro: es hacer ciencia y arte al tiempo con sentido de praxis en un diálogo y en la construcción de sociedad.

Lo que se pretende es superar la noción apolítica y el de la imposición política en la ciencia y en el arte como se ha presentado en la modernidad, sino llegar al de la construcción del arte y de la ciencia como medio de diálogo y de participación in-contexto. Es una propuesta que busca superar la centralidad en las economías de mercado y de sus sentidos de imposición unidimensional del bienestar centrados en el mercado y en las políticas de desarrollo donde las soluciones son tan injustas e impuestas como los problemas y las desigualdades que busca erradicar. Es una propuesta que dentro de los diálogos busca construir, mas no con colonialismos y sus imposiciones que busca erradicar.

Dentro de esta perspectiva surge una propuesta de experiencia científica y de actividad plástica denominada animación sociocultural (proveniente del término reanimar las relaciones sociales), que como praxis compleja y de interdisciplinaridad expone la acción científica y artística in-contexto (espacio-tiempo determinado) como medio para llegar a un fin humanista: la justicia social. La animación es el nombre francés de una perspectiva pedagógica⁴ que une las experiencias plásticas y las actividades científicas con el fin de construcción a partir del dialogo complejo (de ciencia-arte, de expertos-grupo social in-contexto, de racionalidad-vida cotidiana, etc). Pero con este nombre se pueden englobar muchas de las perspectivas de acción que han realizados múltiples artistas y científicos (tanto en la humanidades como en la ciencia natural) para unificar expectativas en la construcción de sociedades. Los trabajos de Fals Borda en Colombia, de Suzanne Lacy en Estados Unidos, los de Hundertwasser en Nueva Zelanda y Austria o los de Joseph Beuys en Alemania, recogen estas ideas de pedagogía-ciencia-arte como construcción de ciudadanía, ética y justicia social. La justicia social se construye como fin y opción de los procesos de animación para construir vida sin pasar por encima de la creatividad propia de las personas y los contextos.

[138]

LOS PRINCIPIOS.

Como toda propuesta de acción, y más esta que busca construir in-contexto la acción se parte de unos principios básicos por los cuales se fundamenta los procesos comunitarios. El primero y fundamental lo denomino la Humanidad: no se puede iniciar un proyecto de acción para la vida si se busca imponer parámetros de desarrollo y obligaciones de existencia, la humanidad se construye en diálogos donde las expectativas y las necesidades se contrastan con las condiciones de

existencia generando opciones de vida. Es superar el arte en la lógica del ocio y la ciencia en la lógica de la autoridad, sino es proyectar el hecho estético y científico hacia un diálogo pedagógico del humano. Además es fundamental una perspectiva de unidad, una idea de superación de las diferencias conservando los valioso de las experiencias, es a su vez la consistencia y de ella la pertenencia de las acciones propuestas. Superar el ser politizante como la politiquería y aproximarse al ser político de la discusión y del respeto. Otro recurso importante es la creatividad y con ella las potencialidades individuales y colectivas que permiten generar y de ella reevaluar las existencias y las posibilidades de vida; la creatividad

que debe ser estudiada en su accionar como recurso y potencialidad humana del actuar, en que se debe objetivar la creatividad, que no significa subyugar lo sublime de la misma en construcción de lo estético-ético-político-cultural, sino que se debe estar pendiente del manejo que se le hace a la imaginación en su relación a los fines de la felicidad y belleza en el proceso. Esto lleva a que se debe poder ser reflexivos, como cuarto principio, sobre las acciones y logros que genera el proceso de animación, para tener una vigilancia epistemológica de las posibilidades reales y concretas en que se ubica el proceso de trabajo colectivo (como quinto principio).

La complejidad se presenta en un trabajo de interrelaciones y donde el dialogo y la dialógica, como sexto principio, son las perspectivas fundamentales que median las acciones. No son entes autónomos que diseñan y dan propuestas desde sus puntos de vista, sino que son relaciones de conocimiento y de acción en la participación. Todo ello dirigido a la construcción de políticas y referentes de acción, nada esta ya dado, todo se va formulando según se van manifestando las problemáticas y las discusiones. Es un trabajo constante de de reflexividad y de reformulación concretos sobre los fines propios. Todo proceso no se puede realizar si no se tiene claro sus metas y problemáticas fundamentales en las cuales argumenta su acción. Lo concreto es la condición básica del proceso, la centralidad absoluta en los fines y objetivos que se van construyendo y están enraizados (como lo proponen Glasser y Strauss) en las propias dinámicas in-contexto. Es una necesidad evitarse sin sentidos en los las acciones propuestas de educación y de transmisión-construcción de valores, así como en las consideraciones problemáticas. Para ello es necesario y fundamental una etnográfica como medio de dar luces sobre las situaciones in-contexto, obviamente que el universo de la técnica cuantitativa va dentro de ella pero es la etnografía la base por que se dirige hacia los sentidos, lo subjetivo y objetivo en las situaciones del contexto. Así se presenta como fundamento de la interdisciplinariedad poder salirse de los marcos de referencia: poder formularse y poder reformularse todo el tiempo a base de la reflexividad.

Así, pues, la ciencia puede investigar lo que quiera a partir de esta perspectiva, sólo que debe ser capaz de poder objetivar el conocimiento etnográfico en el momento en que se esta construyendo, poder objetivar al sujeto que objetiva el conocimiento mientras se interrelaciona en las prácticas sociales dirigidas a las problemáticas como base de la reflexividad. La verdad del problema y de las prácticas de acción creativa es solo el diálogo. La ciencia provee los recursos investigativos propios de los fines que se han presupuesto, además de ser la perspectiva objetivadora de las acciones del proceso-objeto. El arte se trabaja en el sentido de la construcción estética a partir de los diálogos y siendo esta medio fundamental de la construcción de conocimiento, superando el arte por el arte y dirigiéndose al hecho de una estética de la complejidad de las problemáticas sociales y enmarcada en ella. El objeto entendido como proceso genera un trabajo general de interrelación como medio de gestionar los valores simbólicos construidos en el dialogo como fin del mismo proceso. Este objeto-proceso no puede ser sólo de construcción material-físico sino que debe poder trasmutarse en diferentes perspectivas ya sean musicales, de acciones de construcción de imágenes, etc. Es construir praxis científica y artística.

La justicia social que sea de la unidad, de transdisciplinaridad, de la construcción colectiva de la realidad y de las acciones sobre las problemáticas sociales, de las definiciones de diálogos que

construyen verdades contextuales proyectadas universalmente sobre los contextos generan perspectiva de futuro, creatividad y visión de sí mismo y del otro, ética de construcción social a base de las tradiciones reveladas. Sus obras-proceso no son limitadas en el tiempo, sino que persisten en la convivencia, efímera como proyecto y eterna en sus logros. No son obras de un potencial intelectualizado, sino un acercamiento a lo cotidiano-habitad y al diálogo, son obras de contexto llevadas hacia la tranquilidad, la felicidad y sobre todo la creatividad. Pero aun así son obras que tiene la obligación de no olvidarse del individuo, no se puede sacrificar el bienestar construido socialmente sobre el individual, así como este no puede sobrepasar el comunitario, generando una necesidad básica de los procesos de animación: la negociación. El individuo culturalmente ubicado es importantísimo, entra en una lógica de lo íntimo y del deseo in-contexto confrontado con la comunidad que no se puede olvidar.

Las obras que se realizan son obras de la exposición, de la comunicación, de la transmisión y de la educación: plástica social y ciencia socializada. No sólo para los partícipes sino para el mundo, entendido como un proceso de logros que genera experiencia que puede ser aprovechada y re-significada para el futuro. De allí la necesidad de ser reflexivos constantemente y de poder generar instrumentos donde se recojan la experiencia y se pue-

dan transmitir y proyectarse a otros procesos políticos de construcción de sociedad a través de una creatividad in-contexto; la memoria y la experiencia son demasiado valiosas que no pueden omitirse y guardarse egoístamente, esta es la estrategia primordial y la estructura del trabajo. El rol del artista y del científico cambia según su proyección social, los fines y los contextos re-significan sus lenguajes, y así tiene que ser o sino no se podría generar diálogos. El trabajo se ha convertido en colectivo, la verdad en discusión, las acciones en procesos, los fines en vida. La colectividad se va compuesta por tensiones que deben solucionarse en pro de los fines del proceso, y eso no significa que los fines son superiores a los medios sino que los medios deben estar a la altura de responsabilidad ética de sus fines. Así el artista-científico se ha convertido en un experimentador con la empatía y subjetividad con el público artífice (la comunidad), además de ser ahora un artista-científico como analista a través del arte y de la ciencia indistintivamente. Un artista-científico como activista, y es aquí donde el problema de la objetividad es claro, así como el de cual acción política-artística es pertinente, por ello es necesario para la libertad del proceso objetivar el conocimiento y actuar en la comunidad a través de la crítica reflexiva y la prospección de las metas. Al fin de cuentas el artista y el científico se han convertido en ciudadano, sin ser ideologizantes, impositivos y apolíticos

CONCLUSIÓN.

Esta perspectiva es una posibilidad de recuperar la perspectiva existencial de la ciencia y el arte, que rescata la creatividad y conjuga la vida cotidiana con las posibilidades que pueden aportar la ciencia y el arte de al vida. El arte plástico y la ciencia se han convertido en humanidad, en pensamiento, en acción in-contexto como trabajo de la cultura, de lo propio e identitario hasta las relaciones sociales complejas. Es ante todo recobrar la utopía y praxis para el ejercicio profesional científico y artístico. Ahora es una arte

que se configura dentro de varios elementos fundamentales: el trabajo colectivo, la toma en cuenta de la estética y el conocimiento de la vida cotidiana, así como del referente conciente a la organización de producción artística y estética. Una conciencia de lo feo y problemático en pro de la reivindicación del arte como producción estética y social. Ahora es una ciencia con conciencia de construcción de verdades sobre el mundo racionalmente aseguradas, del discurso científico que se va más allá de sí mismo y de la lógica de la ciencia y se proyecta hacia la vida. Una ciencia que reivindica las posibilidades de su lógica y de su verdad. Una ciencia que se ha visto como forma occidental del mito y que de ella como revolución tras revolución de conocimiento se conoce más así misma: es ahora la reflexividad. Es decir un arte más allá de la cultura del ocio y ciencia más allá del determinismo científico.

Notas de pie de página

¹ Autónomo en el sentido en que la modernidad fragmentó la unidad constitutiva de lo humano en espacios específicos de la ciencia, del arte, de la política, la economía, y la ética. Dejando al hombre en un péndulo de definiciones constante frente a sí mismo y los demás: o se es totalmente racional o se es totalmente emocional. El equilibrio se ha perdido como nos lo afirmó Schiller en sus cartas sobre la educación estética. (ver bibliografía comentada).

² Mi persistencia con la lógica es la siguiente: tanto como la ciencia, el arte y el mito mismo son experiencias lógicas, aunque diferenciadas, de construcción de verdades; cada una con sus propias manifestaciones e intenciones a bases de sus principios y fines de existencia. Así tanto la verdad de la ciencia no es la verdad del mundo, tampoco lo es la del arte: con tantas y casi individuales formas válidas de ver el mundo lógicamente, la verdad no puede ser el interés hegeliano de la ciencia, sino es la construcción dialógica y de diálogo entre verdades. Para referentes a este punto se puede ver el trabajo del profesor Guillermo Páramo (ver bibliografía comentada).

³ Como se puede ver en el trabajo de Arturo Escobar sobre los planes de desarrollo en Latinoamérica y sobre todo en Colombia. Las lógicas de la ciencia y la política occidental imponen ideas de justicia social que conllevan a la destrucción de la vida cotidiana en estos espacios generando fragmentación y desequilibrios, desempleos, etc.

⁴ Toda relación que supera los márgenes estatuidos de la ciencia y el arte donde se expone a la sociedad se presentan como actividades pedagógicas que se encuentran inmersas en procesos de educación integral. Para ello se puede ver el trabajo de Mario Gennari, educación estética (ver bibliografía comentada).

[141]

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA.

Evite hacer citas textuales o referencias específicas en el transcurso del texto por la sencilla razón en que, a mi parecer, es mucho más pertinente al movimiento constante del conocimiento el hacer una bibliografía comentada de los textos y autores que manejan esta perspectiva de trabajo entre lo estético, lo científico y lo comunitario. El conocimiento no debe quedarse en camisa de fuerza, pero sí debe hacerse un referente específico en la construcción del mismo.

Las líneas de trabajo que presento se basan en los trabajos comunitarios y participativos formulados por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda ya en la década de 1960-70, padre de la sociología en Colombia. La investigación acción participativa, como se le denomina, es una perspectiva de trabajo científico

relacionado con las coyunturas específicas de organizaciones comunitarias sociológicamente determinadas; aunque cae en problemas metódicos básicos como los usos políticos de la participación y la definición de las organizaciones en coyuntura, es una comienzo en la reflexión transdisciplinar de la relación ciencia-sociedad en pro de la construcción de justicia social. Por otro lado se tienen los trabajos de la Universidad de Burdeos (Francia) denominados animación sociocultural, tomando el concepto de animación por el sentido de reanimar a través de experiencias pedagógicas y artísticas movimientos sociales y grupos, no necesariamente comunidades, en coyuntura: presos, organizaciones de mujeres, niños, escuelas, etc. Para informarse acerca de la investigación acción participativa se puede consultar el texto: acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación-acción participativa; editado por el CINEP en Colombia en 1991. Y para entender la perspectiva crítica de la ciencia que maneja Fals Borda, un buen texto sería: ciencia propia y colonialismo intelectual; editado por Punta de Lanza en Colombia en 1976, pero a igual hay edición mexicana. Sobre animación sociocultural se pueden consultar los trabajos de Jean Claude Guillet de la Universidad de Burdeos por Internet.

En las perspectivas de transdisciplinaridad y definiciones de racionalidades en la ciencia es fundamental el aporte de Edgar Morin con sus 6 tomos titulados el método, pero para un

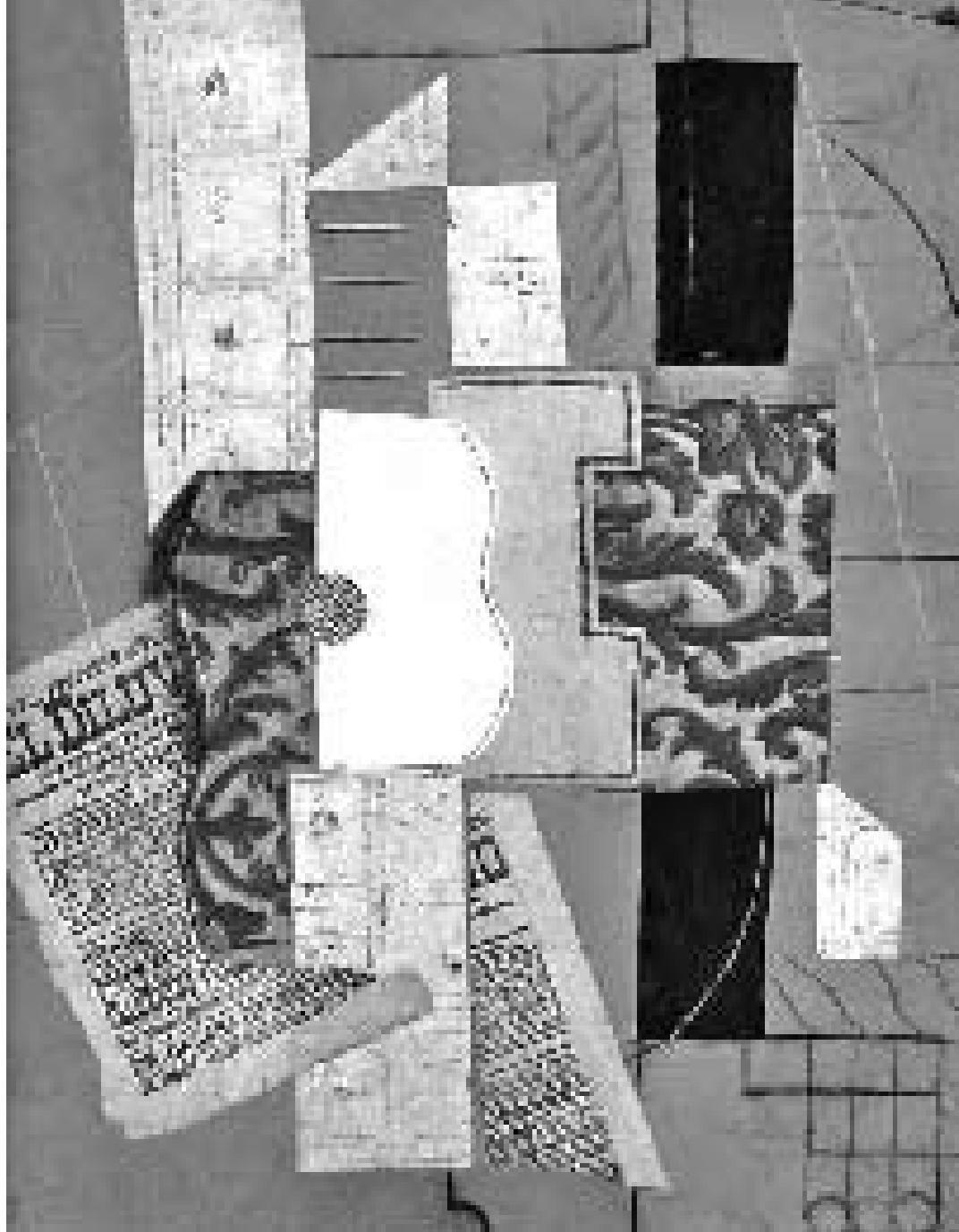
acercamiento se puede consultar: introducción al pensamiento complejo; editado por Gedisia en España en el 2003. Para un análisis centrado en el manejo lógico de la lógica, aunque suene rimbombante, los análisis del profesor Guillermo Páramo sobre la lógica de los mitos y de la ciencia es interesante para dar cuenta de las condiciones contemporáneas en que se ubica el análisis científico: Lógica de los mitos: lógica paraconsistente, una alternativa en la discusión sobre la lógica del mito; publicado en la revista ideas y valores del departamento de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia en 1989. Y para ver las implicaciones políticas de los discursos científicos en una análisis del poder, los trabajos de Arturo Escobar colaboran desde la situación de Colombia: la invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo; publicado por Norma en Colombia en 1996. No se pueden omitir de la reflexión ya clásica de Pierre Bourdieu sobre la reflexividad y la necesidad de la ciencia de verse científica y políticamente a si misma y a sus procedimientos: lección sobre lección; editado por Anagrama para España en el 2002.

Desde las artes en esta perspectiva las realizaciones son referentes a obras concretas y a sus creadores, artistas que amplían la visión estética a unas construcciones sociales y críticas según temas de trabajo específicos, ya sean religión, política, la cuestión de la mujer y situación de genero, incluso lo urbano o lo rural. La génesis de esta perspectiva plástica se debe en mayor medida a los trabajos de Joseph Beuys y de Hundertwasser; el primero alemán padre de las ideas de la escultura social, el segundo austriaco que siempre propuso unas obras plásticas que reivindicaban el hecho de la belleza y de la felicidad como justicia social proyectado a la pintura, la moda, la arquitectura o los símbolos patrios. Para una análisis de la obra de Beuys se puede revisar el texto de Clara Bodenmann-Ritter: Joseph Beuys, cada hombre un artista: conversación en Documenta Kassel 5 de 1972; editado por Visor para España en 1995; o el trabajo de Bernard Lamarche-Vadel: Joseph Beuys; editado por

Siruela para España en 1994. Para el trabajo de Hundertwasser puede verse los escritos de Pierre Restany: Hundertwasser: el pintor rey y sus cinco pieles; o Harry Rand: Hundertwasser; cada uno editado por Taschen para Latinoamérica.

Los artistas contemporáneos que trabajan bajo estas ideas son: los norteamericanos David Hammons, Jimmie Durhan, Papo Colo, Suzanne Lacy; así como los colombianos Delcy Morelos, Elias Heim, Rosenberg Sandoval; el venezolano José Antonio Hernández-Díez; y desde una perspectiva transdisciplinar la mexicana Mary Bustamente. Sobre todos ellos se puede consultar en Internet sobre sus obras concretas y biografías. Algunas de sus obras fueron expuestas en México o pertenecen a colecciones de arte mexicanas, así que los catálogos son fáciles de consultar en bibliotecas en México. Como experiencias documentadas sobre estos trabajos, el texto de Suzanne Lacy: mapping the terrain: new genere public art; editado por Bay press para Estados Unidos en 1995. Y una experiencia sobre la violencia en Medellín-Colombia: Arte, memoria y violencia; de Pilar Riaño Alcalá, Suzanne Lacy, y Olga Cristina Agudelo Hernández; editado por Corporación Región para Colombia en el 2003.

Desde la filosofía hay textos clásicos sobre esta praxis científica y artística, quisiera rescatar el texto de F. Schiller: cartas sobre la educación estética del



hombre; editado para España en colección Universal en 1928, según la consulte, pero estoy seguro que hay ediciones mexicanas mas recientes y con introducciones analíticas correspondientes. Este texto es el nacimiento de estas ideas, de la necesidad de la construcción integral del humano y de la colaboración que el arte como proyecto de belleza puede lograr. Y si se desea tener una visión amplia de las diferentes ideas estéticas que se presentan en la filosofía occidental se puede consultar el texto divulgatorio de Mario Gennari: la educación estética: arte y literatura; editado por Piados para España en 1994; de este texto recomiendo el capítulo 2: filosofía, historia y geografía de la educación estética, de la Pág. 113 a 188.